

Nombre de la obra:

SI ES JUEVES ES TÉ

Tres viejas se reúnen los jueves para jugar a las cartas, al póker por dinero. Era un día normal hasta que llega la hija de una, indignada porque le encontró al marido una muñeca inflable. Y después cae el hijo de otra, el hijo de la dueña de casa, que quiere divorciarse. A las dos viejas madres les encantaba que sus hijos se hubieran juntado hace 15 años, ambos se encuentran en medio de sus tormentas personales y esta tarde terminan o empiezan su historia de hace quince años. Dos son viudas y una con marido.

PRIMERA ESCENA

Es la tarde de un jueves cualquiera, las tres viejas amigas están sentadas en la mesa con cartas en las manos jugueteando con las fichas.

BLANCA – Quiero dos cartas. Desde ahora les aviso que voy a dejar de fumar.

MANUELA – Me parece muy saludable. (ES LA QUE DA LAS CARTAS)

ANGELA – Dos cartas para mi también.

BLANCA – Y esta vez es de verdad.

ANGELA – Fantástico.

BLANCA – (MUY FIRME VIENDO LA INDIFERENCIA DE LAS DOS)
Aunque no me lo crean voy a dejar de fumar.

MANUELA – Blanca te voy a decir algo, pero no te pongas nerviosa. Hace cuatro años que dejaste de fumar.

BLANCA - ¿Qué?

ANGELA –(A MANUELA) Ésta cada día está más sorda y más loca.
(GRITA) Que hace cuatro años que dejaste de fumar.

BLANCA - ¿Ah, sí?

ANGELA Y MANUELA AL UNÍSONO - ¡Sí!

BLANCA – (EN TONO DE DUDA INTERROGATIVA) ¿Ah sí? (EN FORMA ADMIRATIVA AFIRMATIVA COMO DÁNDOSE CUENTA EN ESE INSTANTE QUE EFECTIVAMENTE DEJO DE FUMAR) Ah, sí, ¡Claro que sí! ¡Qué cosa! ¿En qué estaría pensando? No sé en donde tengo la cabeza.

MANUELA – Nosotras tampoco.

ANGELA - ¿ Haceme acordar por qué jugamos póker con esta mujer los jueves?

MANUELA – Porque son más las veces que pierde que las que gana. Y nunca le importa perder dinero.

ANGELA – Una buena perdedora. Me encanta la gente que es buena perdedora.

BLANCA - ¿Hablan de mí?

ANGEL Y MANUELA AL UNÍSONO - ¡No!

BLANCA – Voy a ir muy pronto a un curso para dibujar jarrones de la Dinastía Ming.

ANGELA – No nos interesa.¿Quién muestra primero?

BLANCA – Son esos jarrones todos azules.

ANGELA – A la que tenés azul es a mi paciencia.

MANUELA – Vos. Tenés que mostrar vos primero

ANGELA – Tengo dos pares.

MANUELA – Yo también tengo dos pares.

BLANCA - ¡Qué casualidad yo también tengo dos parejitas! Dos reyes y dos reinas.¿Quién ganó?

ANGELA – La desgracia que tiene una encima.

BLANCA - ¿Quién?

MANUELA – Vos ganaste.

Manuela recoge las cartas las entrevera y las reparte mientras Blanca habla.

BLANCA – Los otros días mis nietas me hablaron de las bacterias.

ANGELA – No nos interesa.

MANUELA - ¿Qué decían?

ANGELA – Traidora.

BLANCA -Que las bacteria son proteínas.

ANGELA – Por favor, no nos interesan tus nietas, ni las bacterias de tus nietas.

MANUELA – Mirá que va a terminar oyéndote y se va a ofender.

BLANCA – Las bacterias son el origen de la vida.

ANGELA – (A Blanca) No nos interesa. (A Manuela) No entiendo su sordera intermitente, a veces oye y a veces no es como su cerebro a veces funciona y a veces no.

MANUELA – Te va a oír alguna vez y va a ser para lío.

ANGELA – De lo más interesante las bacterias.

ANGELA – Cartas. Acá estamos jugando a las cartas. Cartas es esto que tenés en la mano. Se llaman cartas no bacterias

BLANCA-(Canturrea) Vinchi, Vinchi araña tejió su telaraña.

ANGELA - ¿Qué es ese murmullo? (Mira para atrás y para arriba) Alguien puso música o algo así.

MANUELA – Es Blanca que canta.

ANGELA – Dejá de cantar vos.

BLANCA – ¿Eh, quién canta? yo no estoy cantando.

MANUELA – Sigamos.

ANGELA – Sí, mejor seguir jugando.

BLANCA – Vinchi, vinchi araña, tejió su telaraña.

ANGELA - ¡¿Otra vez?!

MANUELA – Otra vez.

ANGELA – Ey, Blanca ¿otra vez?

BLANCA – Otra vez ¿qué?

MANUELA – Otra vez estás cantando.

BLANCA – Y dale con eso. Ya les dije que no estoy cantando.

ANGELA – Estás cantando, estás cantando, ¡estás cantando! Cantás vinchi vinchi la mierda de la araña yo qué sé.

BLANCA – Ah, vinchi vinchi esa la cantan mis nietas.

ANGELA – Por favor y dale con las nietas.

BLANCA – Pero no recuerdo que diga algo de mierda en esa canción. Voy a ver si me acuerdo de la letra ¿cómo era eso? Justo ayer la pasaron cantando las nenas. Ah ya me acuerdo sí vinchi vinchi araña tejió su telaraña no me

acuerdo más pero sinceramente no recuerdo que digan mierda en esa canción. No lo creo, es una canción infantil.

MANUELA – Yo tampoco lo creo, no te preocupes.

BLANCA – ¡Ah vos tampoco!, bueno ya somos dos. ¿Ves Angelita?, sos vos que oís cualquier cosa.

ANGELA – Bien, hasta aquí llegamos está resuelto, la mato.

MANUELA - ¿Qué estás diciendo?

ANGELA – Que la voy a matar (Lo dice muy tranquila pero se calienta y termina gritándolo) Que la voy a matar. ¡La voy a matar!

MANUELA – Tengamos el juego en paz.

ANGELA – (Se para) Y lo vamos a tener en cinco minutos. Voy a la cocina compré una sartén nueva la voy a inaugurar aplastándole la cabeza a ella.

MANUELA – (Se para y trata de detenerla) Vos no vas a ninguna parte. ¿Qué te pasa? Esos son los calores te vinieron los calores.
(Mientras Angela y Manuela discuten, Blanca se a puesto a contar las fichas de cada una para saber quien va ganando y quien va perdiendo, cuenta y cuenta las fichas y escriben un papel)

ANGELA – Los calores de las calenturas que me hace agarrar esa mujer. Voy a la cocina.

MANUELA – Ángela, no sos vos, recapacitá, Son los calores que te hacen decir eso.

ANGELA – En cinco minutos el problema está resuelto.

MANUELA- Ángela no te voy a dejar ir a la cocina.

ANGELA – Entonces la voy a matar con mis propia manos.

MANUELA – Ángela pensá lo que estás haciendo.

(Quedan las dos enredadas sobre la mesa, Angela con las manos a un centímetro de la cabeza de Blanca. En ese instante Blanca termina de hacer sus cuentas y muy contenta dice...)

BLANCA – Aviso ¡estoy ganando!

ANGELA – Y encima está ganando, yo la mato. ¡Yo la mato!

MANUELA – Ángela pensá lo que hacés. ¡Blanca ayudame!

BLANCA - ¿Eh? ¡Ah sí, yo también la quise ayudar! Pero no hay caso no quiere oírme. Tus manos Ángela, tus manos están feas. Necesitás una crema antiarrugas como la que yo uso. Mirá cómo las tengo.

Suena el timbre

MANUELA – Suena el timbre, Ángela, el timbre andá a atender.

ANGELA – Te salvó el timbre.

BLANCA – Después te traigo la cremita.

MANUELA – Ángela andá a atender. Y vos dejate de jorobar con las cremas antiarrugas.

SEGUNDA ESCENA

SUENA EL TELEFONO DEL PORTERO ELECTRICO, TENDRÍA QUE ESTAR AL LADO DE LA MESA PARA QUE NO HAYA UN BACHE DE SILENCIO Y HAYA CONTINUIDAD EN LA ESCENA, ANGELA ATIENDE

ANGELA – Hola...Sí...Está acá, subí

CUELGA EL TUBO

ANGELA – Manuela, tu hija.

MANUELA - ¡¿Mi hija?! ¿Y qué hace acá mi hija?

ANGELA – Ah, no sé. Eso es un asunto entre vos y tu hija. Yo, por suerte, ya crié a todos mis hijos, los alimenté, les di una educación, y ya casé a todos. Los entregué a todos con un título además. Además. Enterré a mi marido , por suerte, viejo pesado así que ya está, ya cumplí con todos mis deberes, ahora es mi tiempo de vivir.

TIMBRE DE LA PUERTA

ANGELA SE LEVANTA Y VA HACIA LA PUERTA

ANGELA – Mis hijos están allá lejos haciendo su vida y yo estoy aquí conmigo lo más feliz.

ABRE LA PUERTA

ANGELA – Nena, Maru, tanto tiempo sin verte.

ENTRA MARU

SE SALUDAN MADRE E HIJA

MANUELA – Hola nena.

MARU – Mamá.(A BLANCA) Hola.

BLANCA – Hola. ¿Quién es?

MANUELA – Es mi hija. Hace treinta años que la venís viendo.

BLANCA – Claro, tu hija.

MANUELA – Por favor. Qué mujer

BLANCA – Cómo no voy a reconocer a tu hija.

MANUELA – Supongo porque a veces te mirás al espejo y no te reconocés ni a vos misma.

ANGELA – Nena ¿a qué se debe el honor de tu visita?

MARU – Nada, las chicas están en el colegio, el perro se masticó una toalla, y yo me voy a divorciar.

MANUELA – Divorciarte ¿por qué?

BLANCA - ¿Y para qué? Con lo difícil que está conseguir un hombre hoy en día.

ANGELA – Blanca ella habla de divorciarse no de conseguirse otro hombre. Poné las antenas para este lado y sintonízate.

MARU – Mi marido me engaña. Es un degenerado.(SE ACERCA A LAS MESA MIRA UNA MANO DE CARTAS) ¿Pero ustedes están jugando al póker?

ANGELA – No.

BLANCA – Sí.

MARU - ¡Y usan fichas! ¿Juegan por dinero?

ANGELA – No.

BLANCA – Sí.

MANUELA - Son monedas. Jugamos por monedas.

MARU – Mamá están jugando al póker por dinero. No era que si es jueves es té, ¿qué pasó con eso?

MANUELA –Nena, viniste por un problema tuyo. ¿Cómo sabés que tu marido te engaña con otra? ¿Cómo lo sabés? ¿Quién te lo dijo?

BLANCA – ¡Lo hiciste seguir por un detective!

MARU – Me engaña con esto (Levanta la bolsa de plástico que lleva en la mano) que tengo acá.

MANUELA – ¿Tenés a la amante de tu marido ahí adentro?

BLANCA - ¡La mataste, la metiste en ácido y esos son los huesos!

MANUELA – Muchacha, mataste a la mujer de tu marido.

MARU – Pero no.

MANUELA – Es esta que le hago caso y me asusta.

ANGELA – Pero decís que la tenés ahí dentro.

MARU – Sí pero es de plástico.

BLANCA – Y claro con tanta cirugía plástica que se hacen hoy en día, no pudiste disolver en el ácido lo que es de plástico.

ANGELA – Pero dejá tranquilo el ácido, el único ácido que hay aquí es el de la gastritis que tengo por lo que decís.

MARU – Es una mujer de plástico, de las que se inflan.

BLANCA – No entiendo.

MANUELA – Nena, ¿no querés una de mis pastillas para tranquilizarte?

ANGELA - ¿Qué tenés ahí dentro?

MARU – Una mujer que se infla.

ANGELA – Eso es nuevo para mí.

BLANCA – No entiendo nada.

ANGELA – (A BLANCA) Bueno no te pongas a llorar por eso. Ahora se le da por llorar cuando no entiende algo. Ni la familia de esta aguanta lo que nosotros tenemos que aguantarle

BLANCA - ¿Qué es una mujer que se infla?

MANUELA – Es una muñeca que se infla como se infla un globo para un cumpleaños y un hombre tiene relaciones sexuales con ella.

BLANCA - ¿Cómo relaciones sexuales? Yo no entiendo nada.

ANGELA – No entendés y no tenés nada de imaginación tampoco.

MARU – La muñeca tiene agujeros estratégicamente colocados para que los hombres le hagan sus cosas.

BLANCA - ¡Qué asqueroso!

MANUELA – No lo puedo creer.

ANGELA – Es una inmundicia.

BLANCA – Y la trajiste aquí. Andá a saber dónde estuvo antes eso.

ANGELA – Imaginate lo peor y ahí estuvo. De eso se trata esa cosa.

BLANCA - ¡Qué porquería!

MANUELA – Lo que yo quisiera saber es si estás segura que eso es de él, porque quizás todo esto sea un error.

MARU – Estaba en un cajón de su escritorio, lo llamé por teléfono al trabajo y con mucho desparpajo no me lo desmintió.

MANUELA – Y a esa cosa, ¿no se la podría llamar un juego inocente nada más?

MARU – Mamá, me contestó que prefería hacerlo con esto que conmigo.

ANGELA – ¡Qué porquería de hombre! ¡Divorciate!

BLANCA - ¡Y tenía a la amante en la propia casa!

MANUELA – Blanca ¿Vos entendiste que la amante es un globo que inflaba?

BLANCA – Claro que si, ni que tuviera la cabeza en cualquier parte.

TERCERA ESCENA

SUENA EL TIMBRE DEL PORTERO

MARU - ¡Es él! No atiendas Ángela.

MANUELA - ¿Quién?

MARU – Mi marido.

BLANCA – Te viene a matar para borrar las evidencias de su inmundicia.

MANUELA – Blanca, podrías desintonizarte de donde estás y venir aquí.

BLANCA – O capaz que viene a buscar a la amante, la que está en la bolsa digo, como ya son como íntimos. Andá a saber lo que le pasa por la cabeza a ese hombre para extraviarse así.

MANUELA – Blanca, basta.

ANGELA – Pero cómo va a saber que estás aquí.

MARU – De la misma forma que yo lo averigüé.

MANUELA – Por el abombado de tu padre.

SUENA EL TIMBRE

ANGELA - ¿Qué hago?

MARU – No atiendas.

BLANCA – Aquí va a pasar una tragedia.

MANUELA – O una bendición si te callaras y dejaras de decir disparates. Esto no es una telenovela Blanca. Aquí no va a pasar nada.

SUENA EL TIMBRE

ANGELA - ¿Atiendo?

MARU – No.

ANGELA – Yo atiendo. Estamos en mi casa, aquí no va a venir nadie a asustarme.

MARU – No quiero verlo.

ANGELA – Entonces andá a mi cuarto.

SE VA MARU

BLANCA – Dejen que se vaya el hombre. Nos va a matar.

MANUELA – Gracias Blanca por poner un paño frío y dar tranquilidad en estos difíciles momentos. Un placer tenerte como apoyo.

BLANCA – Nos mata. Nos mata.

ANGELA – (Atiende) Hola... hola... hola ... No hay nadie.

BLANCA – Menos mal.

MANUELA – Mejor.

SE OYE FUERA DE ESCENA

PABLO – Hola mamá.

ANGELA – Bueno, era el pesado de mi hijo a estropearme el día con una de sus visitas. ¡Qué desgracia!

ENTRA PABLO

PABLO – Hola mamá, tuve que abrir, como no atendías y me llamaba la atención. Y yo pensé si es jueves es té y tenías que estar.

ANGELA – Qué bien pensado. Hola hijito.

PABLO – Señoras, Buenas tardes.

MANUELA – Hola Pablito.

BLANCA – Hola.

PABLO – Mamá vengo a vivir con vos.

ANGELA – Ay me da algo, me da algo. ¡No! El casado casa quiere y todo eso ¡No! ¿Acá? ¡No! Yo, mirá, para mi es un gusto tenerlos aquí a vos y a tu familia pero no ¿por qué? ¿Qué pasó?

PABLO – Me voy a separar de mi mujer.

ANGELA – Pero ¿qué es hoy?, ¿Pusieron los divorcios a mitad de precio por el día de hoy?, ¿Qué les ha dado a todo el mundo con divorciarse? ¿Qué pasó? ¿Qué te pasó?

PABLO – De pasar no me ha pasado nada y ese precisamente es el punto. Que no pasa nada en ningún sentido en mi matrimonio. Que es una cosa más muerta que viva.

ANGELA – Pero no te vas a divorciar solo por eso.

PABLO – Mamá, no crezco, no estoy creciendo más, envejezco cada día, desperdicio minutos, emociones, alegrías, no tengo nada aquí dentro, todos son enfados. Enojos interminables y silencios.

ANGELA – Bueno enojos y silencios esa fue la historia de tu padre conmigo. Eso era un matrimonio normal. Y además hijo, muchos problemas del matrimonio se arreglan en la cama.

PABLO – Mamá lo mío es un problema en la cama, es otro problema en el baño, es otro problema en la cocina, es otro problema adentro del auto.

BLANCA – Yo también tengo problemas en el baño ¿No tendrías algún albañil bueno para recomendarme?

PABLO – (HABLÁNDOLE A BLANCA PERO COMO DICIENDO SU DISCURSO) Es mi matrimonio, no pasa nada en mi matrimonio. Quiero divertirme, quiero respirar, quiero hacer algo con mi vida y no sólo apretar el botón del despertador. No funciona más mi matrimonio.

BLANCA – No, lo mío es solamente una canilla que gotea, no es nada tan grave como lo tuyo.

PABLO – Y resolví no darle más largas al asunto, separarme con la poca dignidad que me queda y venir a vivir contigo.

ANGELA – Ay, hijo, no repitas eso.

PABLO – Me voy a divorciar está resuelto.

ANGELA – No, que vas a venir a vivir conmigo. Con lo bien que yo estaba. Digo con lo bien que ustedes estaban ¿por qué? ¿por qué?

PABLO – Mi matrimonio fue una equivocación. (INSPECCIONANDO LA MESA)
¿Están jugando al póker.

ANGELA – ¡Al póker! las ideas que se te ocurren. Son unas cartas que estaban en la mesa, andá a saber desde hace cuánto tiempo.

PABLO – Pero no era que los jueves se reunían a charlar. Siempre decís, si es jueves es té.

ANGELA - Pablito me venís a estropear mi tranquilidad, digo, yo encantada hijo de tenerte aquí, ningún problema ¿verdad chicas? pero así me dejás tan intranquila con tus cosas. Pablo uno no va y tira quince años de matrimonio porque se levantó odiando el sonido del despertador. Hay que seguir una conducta en la vida ¿Verdad chicas?

MANUELA – Por supuesto, un matrimonio no se tira como un envase que ya no sirve.

PABLO - ¿Están jugando al póker?

MANUELA – Pero no muchacho.

BLANCA – A veces es bueno cuando alguien reconoce los errores y tratar de enmendarlos. Volver a tomar las riendas de su vida.

ANGELA – (A BLANCA FURIOSA DICHO ENTREDIENTES) Vos callate querés. Bueno el matrimonio no es lo que esperabas, ¿qué se le va a

hacer? Ya pasaron quince años, hay que aguantarse y seguir adelante. Por los hijos.

PABLO - ¿Y yo?

BLANCA - ¿Y él?

ANGELA - ¿Es que justo ahora se te antoja querer ser feliz? Eso es una irresponsabilidad. ¿Verdad chicas?

MANUELA – Bueno, no lo sé.

BLANCA – La felicidad siempre es una buena cosa.

ANGELA – Porque no se callan las dos, si no ayudan el silencio sería muy valioso en momentos como este.

ENTRA MARU

MARU – Pablo ¿cómo estás?

PABLO – Maru, qué sorpresa, tantos años sin verte.

ANGELA – Era él el que tocaba el timbre.

PABLO - ¿Cómo estás?

MARU – Viviendo una cagada.

MANUELA – Nena, ¡Qué forma de hablar! ¿Qué va a decir Pablo?

PABLO – Que lo mío también es una soberana cagada.

BLANCA – Pañales geriátricos.

TODOS LA MIRAN

BLANCA - ¿Qué pasa? Cuando mi finado andaba que ya no sabía ni cómo se llamaba, le ponía pañales geriátricos, santo remedio, quedaba arreglado ese problema de las cagadas.

ANGELA – Blanca. ¿Vos estás aquí? Digo en este planeta en este momento con nosotras, ¿estás en este momento en este planeta o andás volando por el Universo?

BLANCA – Mujer estoy aquí sentada en tu casa, qué cosa, cada día estás un poco más distraída.

ANGELA – Ya no sé ni en qué estábamos. Me olvidé, me olvidé. Así me pone esta mujer no sé ni qué estaba diciendo.

BLANCA – Algo de volar por el Universo...

ANGELA – No está bien que te separes Pablo.

MARU – ¿Te vas a separar?

PABLO – Y muy bien decidido lo tengo. Me vengo a vivir con mi madre.

ANGELA – No está dicha la última palabra respecto a eso, digo lo de la separación, no está dicha la última palabra.

MARU – Yo también resolví separarme.

PABLO – Ah sí y por qué.

ANGELA – Decile nena decile que él es médico y entiende de esas cosas.

MANUELA - ¿Qué entiende?, ¿De muñecas inflables entiende?

BLANCA – De qué hablan ¿quién tiene algo inflamado? A Ernestita la tuvieron que internar de apuro se le inflamó el páncreas. Horrible aquello. ¿Quién se tuvo que internar?

ANGELA – Nadie está enfermo. No estamos hablando de enfermedades. Aunque a mi sí me tenés enferma.

BLANCA – Y por qué hablan de enfermedades entonces, saben que no me gustan las enfermedades.

MANUELA – Al marido de Maru parece que le gusta jugar con muñecas inflables.

BLANCA – Preguntale a Pablito que el debe saber de esas cosas.

ANGELA – ¿Y por qué va a saber de esas cosas?

BLANCA – Porque estudió Medicina.

ANGELA – Estudió de enfermedades.

BLANCA – Y en una de esas lo que tiene el esposo de la chiquilina es una enfermedad.

ANGELA – Tiene podrido el balero.

BLANCA – Bueno no sé el nombre técnico de las enfermedades. En una de esas es eso del balero. ¿En qué parte del cuerpo queda el balero? No me acuerdo. ¿Qué sabés Pablito de esas cosas?

PABLO – Bueno poco. Lo que todo el mundo. Y además con esto de las computadoras y el Internet a uno le llegan cositas.

ANGELA - ¿Ah sí? ¿Qué cositas?

PABLO – No es el momento para contar...

MANUELA – Contá nene, queremos saber lo que pasa.

PABLO – Bueno, no profesionalmente, lo mío es conocimiento de casualidad por la computadora.

BLANCA – Estoy totalmente de acuerdo, estas cosas hay que aprenderlas a la antigua con la esposa o con mujeres de la calle no con inventos modernos.

PABLO – Yo hablaba de la computadora.

BLANCA – Y yo también.

PABLO – Pero más bien parecía...

ANGELA – Nene, dejala, hace cuarenta años que nos parece a nosotras que dice una cosa cuando en realidad está diciendo cualquier cosa.

MANUELA – Nene, ¿qué sabés?

PABLO – Nada importante, fue por casualidad. Yo estaba buscando una operación inguinal. Y salió una cosa de sexo anal, y de sexo sadomasoquista.

ANGELA – Bien, se pone bueno el cuento.

PABLO – Y bien, de ahí mi conocimiento.

ANGELA - ¿Ese es el final? ¿Y dónde está el cuento?

PABLO – Bueno, mamá, aquí contar lo que vi no es apropiado. Ese es el cuento.

BLANCA – Por favor, el muchacho tiene razón le falta vida. Si eso es un cuento.

Sin sal, sin pimienta. ¡Qué insípido que sos!

PABLO – Sí bien. Maru, así que tu marido es un pervertido.

BLANCA – Y encima el marido es un pervertido, pobrecita, también se te disfrazaba de mujer ¡qué asco!

ANGELA – Eso es travesti, no pervertido, a los que se disfrazan de mujer se les llama travesti.

BLANCA – Se les llama degenerados eso son.

ANGELA - ¿Para qué me molesto en explicarte? Manuela ¿para qué me molesto?

MANUELA – Debe ser por esa vocación tuya de andar ayudando siempre al necesitado.

BLANCA – Ustedes siempre tomándome el pelo.

ANGELA – No te estamos tomando el pelo, esto es en serio, nos estás volviendo locas, ¡locas!, todos los jueves.

BLANCA – Ah, estas chicas.

CUARTA ESCENA

MARU - ¿Te acordás cuando salíamos juntos, Pablo?

PABLO – Ah qué lindo. Me acuerdo de aquello como si hubiera sido ayer

MARU – Linda época aquella

PABLO – Pues comparada con todo lo que viví después de eso, te puedo asegurar que fue la mejor época.

MARU – Cómo nos divertíamos.

PABLO - Los bailes, la falta de responsabilidades.

ANGELA – Soy testigo fiel de tu falta de responsabilidad de aquellos tiempos.

PABLO – Mamá.

MANUELA – Yo también. Catorce años tenía esta chiquilina y volvía de los bailecitos a las tres de la mañana.

PABLO – No estaba sola. Éramos todo un grupo de amigos.

MANUELA – Mirá Pablito vos mejor que no hables. Un grupo de amigos. Vivías llamando a casa mañana, tarde y noche. Un grupo de amigos. Más bien era un cargoso que llamaba como un montón de amigos.

PABLO – Éramos chicos.

MANUELA – Eras un pesado.

ANGELA – Soy testigo de eso.

PABLO – Mamá.

MARU - ¿Te acordás de “¿Cómo besa un elefante?”?

PABLO – Te acordás de eso. Mirá vos. Qué bien la pasábamos juntos.

MARU – Qué bien que la pasábamos.

CON VOZ DE TONTO

PABLO – “¿Cómo besa un elefante?”

MARU –(RÍE) No empieces con eso.

OTRA VEZ CON VOZ DE TONTO

PABLO – “¿Cómo besa un elefante?”

ANGELA – (A Manuela) ¿Cómo besa un elefante?

BLANCA – ¿Los elefantes se besan?

MANUELA – Parece que en los tiempos de los nenes los elefantes se besaban.

RIEN CON GANAS PABLO Y MARU

MANUELA – Y por lo que se ve, se besaban mucho.

MARU – Era tan gracioso. Y aquella frase que repetías tanto.

PABLO - ¿Cuál?

MARU – Una frase, una palabra que repetías hasta el cansancio, una palabra en latín. Era en latín.

PABLO – Me acuerdo “Carpe diem”

MARU – “Carpe diem”

ANGELA – Carpe diem.

BLANCA - ¿Y qué cosa es Carpe diem?

ANGELA – Perdón ¿qué es Carpe diem?

PABLO – Vive el momento. Quiere decir vive el momento.

ANGELA – (A BLANCA) Vive el momento y como tu momento ya pasó hace rato, olvidate del Carpe diem. Vos estás más bien para el Réquiem In Pace.

BLANCA - Mirá si ahora con lo que les pasa vuelven a salir juntos y descubren que están enamorados otra vez.

MIRADA INTENSA ENTRE MARU Y PABLO

ANGELA – Blanca, estamos hablando en serio, aquí tenemos a dos descarriados que quieren tirar por la ventana lo que han trabajado toda una vida para conseguir, por caprichos.

PABLO – Lo mío no es un capricho.

MARU – Lo mío tampoco. Y es muy firme, quiero alguien a mi lado que esté conmigo no que esté con cualquier cosa. (SEÑALA LA BOLSA QUE ESTÁ SOBRE EL SILLÓN)

ANGELA – A mi perdoname Pablo pero yo no puedo aceptar vivir bajo el mismo techo con alguien tan necio, que no recapacita los pasos que está dando y afectan a tantas personas. Perdoname pero deberías ir a un hotel, eso ir a un hotel, ahí estarías solo con tu conciencia y tendrías tiempo y lugar suficientes como para pensar lo que estás haciendo.¿Verdad chicas?

MANUELA – Pensalo Pablito.

BLANCA - ¿Qué? ¿De qué están hablando?

PABLO – Eh si me permiten tengo..., tengo..., tengo...
ELLA POR DETRÁS DE LAS VIEJAS LE HACE SEÑAS DE IR A LAVARSE LAS MANOS

PABLO – Tengo que ir al baño. Quisiera refrescarme un poco.

SALE PABLO

MARU – Y yo voy para allá porque...meeee...olvidé de algo, ahí está, eso mismo, me olvidé de una cosa, así que permiso.

SALE MARU

ANGELA – Sí andá, andá nomás.

MANUELA – Raro.

ANGELA – Muy raro. Blanca, anda para allá.

BLANCA – Para dónde.

ANGELA – Para el sillón, ¿para dónde va a ser? Andá a ver hasta el sillón.

BLANCA SE LEVANTA Y CAMINA

BLANCA – Es que la verdad el sillón no me gusta, la tela no me gusta, vos perdoname siempre me lo callé pero esta tela del sillón nunca me gustó.

ANGELA – Mirá a ver lo que hacen.

ANGELA HACE ADEMANES COMO PARA QUE DIRIGA LA MIRADA PARA EL LADO QUE SE FUERON PABLO Y MARU PERO BLANCA NO SE DA POR ENTERADA.

BLANCA – ¿Dónde? ¿quién? ¿De qué está hablando? Moscas ¿Hay moscas? ¿Es eso?, No, no hay moscas.

ANGELA – Mirá a ver lo que hacen aquellos dos.

BLANCA - ¿Qué? ¿Qué?

ANGELA – Pero será posible que no entienda nada esta mujer.

SE LEVANTA ANGELA Y VA HACIA ALLÄ MIRANDO HACIA DONDE SE FUERON DE ESCENA MARU Y PABLO.

ANGELA – Correte vos.

BLANCA SE SIENTA EN EL SILLÓN

MANUELA - ¿Qué ves?

ANGELA – Nada. No hay movimientos extraños.

BLANCA A TODO ESTO LA MATA LA CURIOSIDAD POR VER LO QUE HAY DENTRO DE LA BOLSA DE PLASTICO, LA MUEVE CON LA CADERA; SE INCLINA LA CABEZA PARA MIRAR LO QUE HAY DENTRO SIN TOCAR LA BOLSA.

ANGELA – Hay murmullos, están hablando.

BLANCA - ¡Ay! Se movió. Lo vi. Se movió.

ANGELA - ¿Qué se movió?

BLANCA – La muñeca inflable, que está en la bolsa, se movió, Hay que verla, capaz que está viva.

ANGELA – Pero no te enteraste todavía que es de plástico.

MANUELA – (IRÓNICA) Capaz que funciona a sexo.

BLANCA – No digas porquerías ¿Tendrá pilas? ¿Funcionará a pilas la muñeca inflable? ¡Qué asco! Hay que verla.

ANGELA – Si tanto asco te da ¿por qué querés verla?

BLANCA – Yo no quiero verla. Lo que quiero es vigilarla. Mirá si hace algo.

ANGELA – Ya está haciendo algo.

BLANCA – ¿Qué, qué, qué?

ANGELA - Te está trastornando el cerebro. Querés quedarte quieta con eso. Es un globo. Es nada más que un globo que se infla.

BLANCA – Se mueve. Te digo que se mueve.

ANGELA – Manuela decime otra vez por qué tenemos que soportar a esta mujer.

MANUELA – Porque jugar al póker entre dos es aburridísimo.

BLANCA – Al final ni me dijiste porque querías que mirara tu sillón.

ANGELA – Qué sillón ¿quién te dijo que miraras el sillón?

BLANCA – Vos me dijiste que viniera acá a mirar al sillón.

ANGELA – Era a ver qué hacen esos dos. Qué hacían esos dos ahí adentro.

MANUELA - ¿Qué ves?

ANGELA – Las puertas están cerradas pero murmuran.

MANUELA – Ángela ¿No estarán haciéndolo en tu cama?

ANGELA – Lo que me faltaba justo hoy que cambié las sábanas. Voy a tener que cambiarlas otra vez.

BLANCA TIENE YA ABIERTA LA BOLSA CON LAS DOS MANOS Y SE VA A PONER A MIRAR ADENTRO DE LA BOLSA

ANGELA – Ahí vienen, ahí vienen. (A BLANCA) Dejá eso vos. (SE LO SACA DE LAS MANOS Y LO TIRA AL COSTADO DEL SILLON ANTE LA MIRADA DESESPERADA DE BLANCA QUE SIGUE LA TRAYECTORIA DE LA BOLSA AL SUELO).

ANGELA - Todas a sus lugares.

SE SIENTAN EN SUS LUGARES Y AGARRAN CARTAS CADA UNA

MANUELA - No, jugando a las cartas en este momento no. Preocupadas por la situación, hay que poner cara de preocupadas y la verdad es que estoy preocupada por Maru.

ANGELA – Pero dejala tranquila mujer, que haga lo que ella quiera, es grande, no te vas a pasar dirigiéndole la vida hasta el último día. Dejala que haga lo que quiera. Es su vida que la resuelva como ella quiera.

QUINTA ESCENA
ENTRAN PABLO Y MARU

PABLO – Mamá me voy a un hotel como vos querías.

ANGELA – Que quede claro que yo no te estoy echando, si querés quedarte podés hacerlo, yo no tengo ningún problema con que te quedes aquí todo el tiempo que quieras

PABLO –No quiero molestarte, me voy a un hotel, para pensar mejor mi situación.

ANGELA – Yo no quiero que después vayas por ahí diciendo “Mi madre me echó de la casa”, no señor, eso no, yo encantada de que te quedes aquí.

PABLO – Prefiero el hotel.

MARU – Yo también me voy a un hotel mamá.

BLANCA – Qué casualidad los dos van a un hotel. Digo yo, ¿y por qué no van al mismo hotel para acompañarse uno al otro?

MARU – Mamá, voy a ... (NO SABE COMO SEGUIR)

PABLO – Le recomendé a un abogado, amigo mío.

MARU – Eso, un abogado.

MANUELA – Pero no nena, no puedo dejarte sola. Irte con todo eso.

MARU – Voy a estar bien.

PABLO – Va a estar bien. No se preocupe yo la acompaño..., a ver al abogado.

MARU – Voy a estar bien.

MANUELA – Está bien, pero llamame por teléfono.

MARU – Sí mamá, no hay problemas. Yo te llamo.

PABLO – Te llamo, mamá.

ANGELA – Sí, sí llamame.

SE VAN MARU Y PABLO

ANGELA - ¿Me parece a mí o estos dos se fueron muy contentos?

MANUELA – Aquí cayó un rayo.

BLANCA - ¿Cayó un rayo? Va a llover y no traje paraguas. ¡Pero hoy no dijo nada el servicio meteorológico de que iba a llover!

ANGELA – (A BLANCA) Terminaste con tus disparates.

MANUELA – Se fueron muy contentos y muy juntos.

ANGELA – Volvamos a lo nuestro, que esta gente me parece que están resolviendo sus problemas juntos. A las cartas. ¿A quién le tocaba repartir?

BLANCA – Y al final me quedó la duda ¿Cómo es que besa un elefante?

FIN